

La programación biopolítica de la Capital Federal durante la última dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983)

BIOPOLITICAL PROGRAMMING OF THE FEDERAL CAPITAL DURING ARGENTINA'S LAST CIVILIAN-MILITARY DICTATORSHIP (1976-1983)

Luis Félix Blengino

CONICET-Universidad Nacional de La Matanza, San Justo,
Argentina

<https://orcid.org/0000-0003-4428-0115>
luis.blengino@gmail.com

Iván Gabriel Dalmau

CONICET-Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de
San Martín, San Martín, Argentina

<https://orcid.org/0000-0003-4045-3488>
ivandalmau@yahoo.com.ar

RESUMEN: Este artículo analiza la programación biopolítica de la Capital Federal durante la última dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983). Específicamente, enfocaremos la lectura en una serie de documentos que resultan fundamentales para desentrañar cómo se problematizó el rediseño urbanístico de la ciudad capital bajo la intendencia *de facto* del brigadier Osvaldo Cacciatore. Por lo tanto, buscaremos reconstruir cómo se problematiza el control de “lo monstruoso” en esta programación del espacio urbano. Indagaremos, entonces, sobre la forma en que se racionaliza la práctica de

gobierno del medio a través de la que se busca “depurar” la ciudad. En dicho contexto, revisaremos la constitución del mérito como carta de ciudadanía.

PALABRAS CLAVE: biopolítica, neoliberalismo, dictadura, programación urbana, Capital Federal.

ABSTRACT: This article analyses the biopolitical programming of the Federal Capital during the last civil-military dictatorship in Argentina (1976-1983). Specifically, we will focus the reading on a series of documents that are fundamental to unravel the way in which the urban redesign of the capital city was problematized under the management of brigadier Osvaldo Cacciatore. Therefore, we will seek to reconstruct how the control of the “monstrous” is problematised in this programming of urban space. We will then examine the way in which the practice of environmental government is rationalized through which it seeks to “purge” the city. Within this context, we will examine the constitution of merit as a citizenship charter.

KEYWORDS: Biopolitics, Neoliberalism, Dictatorship, Urban Programming, Capital Federal.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

A lo largo de este artículo nos abocaremos a la deconstrucción del monstruo biopolítico en América Latina durante los siglos XX y XXI, por medio del abordaje de un caso particular: la programación biopolítica de la Capital Federal durante la última dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983)¹. Particularmente, colocaremos el foco en la lectura de una serie de documentos que, en términos estratégicos, resultan fundamentales para desentrañar la manera en que se problematizó el rediseño urbanístico de la ciudad capital bajo la intendencia *de facto* del brigadier Osvaldo Cacciatore. ¿Cómo se problematiza el control de “lo monstruoso” en esta programación del espacio urbano? O sea, ¿cómo se racionaliza la práctica de gobierno del medio a través de la que

¹ Queremos agradecer al Dr. Marcelo Raffin (CONICET-UBA) y a las/os referís externos, cuyas lecturas y comentarios han sido sumamente enriquecedoras para la elaboración de la versión definitiva del presente trabajo.

se busca “depurar” la ciudad? En otros términos, retomando la lectura propuesta tempranamente por el politólogo Oscar Oszlak en su libro *Merecer la ciudad* (1991), ¿de qué manera se articula la emergencia del mérito² como carta de ciudadanía? ¿Cuál es el marco de racionalidad que permite vincular el hacer vivir a unos –“los que merecen la ciudad”– con el condenar al ostracismo a otros?

Habida cuenta de las interrogantes explicitadas, dividiremos el artículo en tres partes y un apartado de reflexión final. En la primera, nos ocuparemos de reconstruir algunos conceptos acuñados por el filósofo Michel Foucault en el seno de sus investigaciones dedicadas al estudio de la biopolítica y las formas modernas de gubernamentalidad. En ese sentido, revisaremos dichos fragmentos del corpus foucaultiano en tanto caja de herramientas y claves de nuestro marco teórico-epistemológico. Por lo tanto, nos valdremos de unos de los marcos teóricos destacados por los historiadores Gustavo Vallejo y Rafael Huertas al prologar el *dossier* que la revista *Dynamis* (2012) le dedicara a la problematización de la ciudad moderna como objetivo de la defensa social³. En el siguiente apartado, repondremos algunas cuestiones relativas a la dictadura cívico-militar en que el aludido programa urbanístico tuvo lugar, tras lo

² Por la lógica del mérito como carta de ciudadanía aludimos al modo en que la dictadura problematizó la fractura poblacional entre las/os que merecen vivir en la ciudad y las/os caracterizadas/os como indeseables, cuya forma de vida no las/os hace “merecedores” de habitar el territorio capitalino y, por ende, deberían ser expulsados de allí. Tal como será abordado a lo largo de los apartados correspondientes, dicha forma de racionalización de la práctica gubernamental se articula tácticamente con la estrategia de fragmentar a los sectores populares y alentar la lógica neoliberal de la salvación individual. De este modo, se trata de un programa de sociedad en que el mérito de quienes “honran los valores de la civilización occidental y cristiana”, lema reivindicado una y otra vez por la dictadura, tiene como contrapartida el demérito tanto de quienes no se adecúan al nuevo diseño urbano y poblacional, cuanto de quienes son perseguidos bajo la categoría de delincuentes subversivos.

³ En este sentido, los autores señalan lo siguiente: “Los marcos teóricos en los que se pueden analizar estos procesos pueden ser diversos, aunque complementarios: de la biopolítica foucaultiana o el *habitus* de Pierre Bourdieu, hasta el *Homo hygienicus* de Alfons Labisch, inspirado en el proceso civilizatorio de Norbert Elias; pues en el fondo se trata de explicar las estrategias y los escenarios que pretendían propiciar la subjetivación de lo que debía ser considerado socialmente ‘sano’, revelando así el papel de la ciencia en el afianzamiento del orden burgués” (14).

cual nos ocuparemos de analizar, desde una perspectiva foucaultiana, los documentos relativos a la programación urbana de la, por entonces, Capital Federal⁴.

REVISITANDO LA PROBLEMATIZACIÓN FOUCAULTIANA DE LA BIOPOLÍTICA COMO MARCO TEÓRICO-EPISTEMOLÓGICO

Me parece que la elección filosófica a la que nos encontramos confrontados actualmente es esta. Hay que optar por una filosofía crítica que se presentará como una filosofía analítica de la verdad en general, o por un pensamiento crítico que tomará la forma de una ontología de nosotros mismos, de una ontología de la actualidad (Foucault, *Le gouvernement* 22).

En reiteradas oportunidades, en un arco que se extiende –al menos– desde mediados de los años sesenta hasta su muerte en 1984, Foucault ha reivindicado la práctica de la filosofía como actividad de diagnóstico, como una interrogación que pretende dar cuenta del presente de quien filosofa, problematizando las coordenadas del pensamiento que lo constituyen. En dicho marco de problematización, la crítica no se configura con la puesta en práctica de una reflexión que, articulada por objetivos normativos, se propondría fundamentar un sistema. Siguiendo una estela posnietzscheana, al problematizar las relaciones de saber-poder, se desmarca de la distinción entre filosofía teórica y filosofía práctica. Por lo tanto, el abordaje foucaultiano de las relaciones de saber-poder apunta a dar cuenta de la formación de las coordenadas que constituyen los focos de experiencia que articulan la actualidad, en lugar de elaborar una teoría del conocimiento y de fundamentar un programa sociopolítico. Retomando la cita que hemos colocado como epígrafe, frente a la analítica de la verdad –que habilita la mencionada agenda de la filosofía teórica y la filosofía práctico-política–, la inflexión de la crítica como ontología de la actualidad permite calibrar el ejercicio de la crítica como actividad de diagnóstico.

⁴ Tras la reforma constitucional de 1994, la Capital Federal se transformó en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En ese sentido, por medio de la problematización recurrente de la formación de los saberes acerca de lo humano, el filósofo elabora una indagación arqueogenealógica que busca dar cuenta de los focos de experiencia que configuran el subsuelo de nuestro presente. Básicamente, retomando una de las caracterizaciones del ejercicio de la crítica, en términos de la crítica política del saber —que Foucault presenta en el curso *Naissance de la biopolitique* [*Nacimiento de la biopolítica*]—, puede decirse que el pensador se ocupa de rastrear la manera en que se constituyen determinados objetos de forma inmanente a las prácticas de saber-poder, marcando lo real y sometiéndolo a la división entre lo verdadero y lo falso (38). Queda articulada, así, la grilla a partir de la que se racionalizan ciertas formas de ejercicio del poder. A continuación, habida cuenta del objetivo que orienta la escritura del presente apartado, nos ocuparemos de reconstruir cómo problematiza Foucault en sus cursos sobre biopolítica dicha imbricación de las prácticas de saber-poder, formadas en torno a la constitución de determinados modos de objetivación de lo humano (Mauer 46).

En la clase del 17 de marzo de 1976, con la que diera cierre al curso dictado en el Collège de France titulado *“Il faut défendre la société”* [*“Hay que defender la sociedad”*], Foucault se ocupó de desentrañar la discontinuidad existente entre el ejercicio del poder según el modo de la soberanía, caracterizado por medio de la fórmula “hacer morir-dejar vivir”, y el ejercicio del poder sobre “la vida”, que se caracterizaría por “hacer vivir-dejar morir” (213-235). En primer lugar, en función de las fórmulas presentadas, parecería tratarse de una mera inversión en los términos. Sin embargo, si se prosigue con cierto detenimiento la lectura de esta lección, esta evidencia comienza a desdibujarse. En la lectura foucaultiana, el acontecimiento de emergencia de la biopolítica se constituye a partir de la imbricación entre el surgimiento de problemas económico-políticos, saberes científicos y técnicas de poder. La constitución de ciertos objetos resulta indisociable del abordaje estratégico de los mismos, en cuyo marco la proliferación del discurso de determinadas ciencias cumplió un rol fundamental (Raffin, “La noción de política” 29-59). Por lo tanto, puede decirse que, así como el análisis de determinados problemas económico-políticos —ligados, por ejemplo, al desarrollo de las ciudades en el marco del despliegue del capitalismo— operó como condición de posibilidad para la formación de ciertos saberes, los que constituyeron los objetos que tornaron pensables dichas problemáticas en todo su

espesor. Enfatizamos, entonces, que la configuración de un problema, la constitución de determinados objetos y la posibilidad de reflexión respecto de las estrategias de intervención política, se tornan inteligibles si se recalca en el pliegue de los saberes que produjo en el surgimiento del biopoder. No se trata de que el poder descubriese la existencia de algo así como la vida sino que, por el contrario, nos encontramos frente al surgimiento —es decir la constitución— del objeto: esa “masa global de seres vivientes” que es la denominada especie humana (López 10-35).

En este punto, resulta insoslayable la manera en que el filósofo remarcó el rol estratégico de la medicina y la higiene en tanto saberes cuya formación operó, en cierta forma, como condición de posibilidad de las tácticas y estrategias de normalización disciplinaria —anatomo-política— y regulación biopolítica. Por ejemplo, ¿acaso es pensable una política de saneamiento de las aguas tendiente a la reducción de la tasa de mortalidad de una población por fuera de la matriz de pensamiento médico-sanitario? ¿Cómo visibilizar dicha tasa si se carece de un saber demográfico respecto de la población? Dicho de otro modo, ¿cómo pensar una estrategia centrada en modificar el medio en que la población se encuentra emplazada por fuera de la grilla de un saber que torna pensable a esta y sus múltiples relaciones con aquel?

Ahora bien, por una parte, la problematización del hombre en tanto ser viviente —al constituir lo humano como objeto de saber médico, demográfico, de higiene pública, etcétera— contribuye al surgimiento de las grillas que permiten cuestionar ciertas tácticas de intervención sobre la vida biológica de la población; pero, por otra parte, esto no implica que la muerte se torne opaca o ajena a las prácticas de saber-poder. Al respecto, destacará Foucault que, en el contexto en el que la vida deviene un objetivo y una preocupación central dentro de los cálculos y estrategias del poder político, el racismo habilitará la introducción de desgajamientos al interior de la población, objetivada en perspectiva biológica. De forma tal que el “dejar morir” a unos, con declinaciones tales como exponer a la muerte y multiplicar el riesgo de muerte, será condición de posibilidad del “hacer vivir” a otros. El monstruo biopolítico, “la mala raza que debe extirparse” o “el anormal” cuya reproducción debe evitarse, permitirá introducir en “lo real” una fisura que acarrea un acoplamiento estratégico entre el “hacer vivir” y el “dejar morir”, lo que conduce a que la muerte no sea meramente el límite del biopoder —como el propio autor daba a

entender en su alusión al funeral de Franco, en el contexto de la citada clase del 17 de marzo de 1976–.

Por otro lado, ya establecidos los objetivos de nuestro trabajo, consideramos pertinente incluir en la reconstrucción del pensamiento foucaultiano el derrotero seguido por el filósofo en los cursos dictados a finales de la década de 1970. En primer lugar, resulta oportuno enfatizar que en el curso dictado en 1978, *Sécurité, Territoire, Population* [*Seguridad, territorio, población*], Foucault destaca que las distintas tecnologías de poder no se suceden en una suerte de eras, donde una tecnología determinaría monóticamente la forma de ejercicio del saber-poder al reemplazar a las precedentes, sino que lo que cambia es la tecnología dominante (3-29). Es decir, que no hay una suerte de era de lo legal que emana del soberano y se aplica binariamente sobre el territorio –una era disciplinaria, basada en la normación del cuerpo, y otra era securitaria y biopolítica, anclada en la normalización de los procesos poblacionales–. Por el contrario, si de lo que se trata es de dar cuenta de las formas de ejercicio del saber-poder en la modernidad, el trabajo arqueogenealógico sobre el archivo debe reponer la superficie de emergencia y la filial compleja de la procedencia de dichas prácticas en su dispersión, así como también de las transformaciones en sus modos de articulación estratégica. En el citado curso, el filósofo se propone desbrozar aquella forma de ejercicio del poder, entendido como gobierno, que tiene por blanco privilegiado a la población, por tecnología de poder dominante a los dispositivos de seguridad y por saber destacado a la economía política (91-118). A partir de esto, Foucault relanza la investigación sobre las formas de ejercicio del saber-poder en la modernidad desde el estudio de la biopolítica hacia el proyecto más amplio de una historia de la gubernamentalidad (Castro 59).

Sostenemos que la introducción de la grilla gubernamental se enmarca en la apuesta de método de “pasar afuera del objeto, la institución y la función” y la propuesta introducida en el curso siguiente de “suponer que los universales no existen” (Dalmau 121). Por lo tanto, enfatizamos que el redireccionamiento del enfoque desde la biopolítica hacia su marco de racionalidad, en el contexto de la realización de una historia de la gubernamentalidad, le permite al filósofo desmarcar su problematización de la biopolítica de un enfoque “Estado-céntrico”. En otras palabras, tal como lo propone en el curso dictado en 1979,

la grilla gubernamental permite rastrear la procedencia de las prácticas de racionalización del ejercicio del gobierno, al poner entre paréntesis los supuestos universales –el Estado, la sociedad civil, la economía, el mercado, el pueblo, el soberano– y explorar qué historia puede hacerse a partir de ello. Si en 1976 Foucault caracterizaba la biopolítica como estrategias de estatización de lo biológico, en estos cursos reelabora la arqueogenealogía de la biopolítica sin tomar al Estado como grilla, para evitar caer en lo que el pensador denominaba como “críticas inflacionarias del Estado”, de peligrosos efectos “Estado-fóbicos”. En otros términos, la apuesta foucaultiana radica en la búsqueda de herramientas que habiliten el ejercicio de la crítica de la actualidad frente al estilo de crítica urdido desde el prisma de la racionalidad neoliberal, que, en los términos del propio Foucault, acarrea un cierto “laxismo” que elide la “actualidad” y que, por medio del aplanamiento de la especificidad de los acontecimientos, promueve una “descalificación general por lo peor” (Foucault, *Naissance* 193).

En consecuencia, destacamos que, desde la perspectiva introducida por Foucault en estos cursos, el Estado, la sociedad civil y el mercado no funcionan como grillas que permiten orientar de antemano el trabajo de archivo sobre los documentos. Como contrapartida de la puesta en cuestión de los universales, la realización de una crítica política del saber, enmarcada en una historia de la gubernamentalidad, debe mostrar arqueo-genealógicamente la filial compleja de la procedencia y las condiciones de posibilidad para la emergencia de prácticas de saber-poder, cuyo surgimiento se encuentra en la base de la formación del Estado, la sociedad civil y el mercado como objetos. Asimismo, de manera correlativa, esta forma de crítica permitiría desentrañar el surgimiento de la perspectiva económica como modalidad enunciativa desde la que puede articularse un saber respecto de dichos objetos, o sea, un discurso atravesado por la división de lo verdadero y lo falso (Raffin, “Lecturas foucaultianas del liberalismo” 305-338; Salinas Araya 48). Por ende, resulta palpable que el Estado, el mercado y la sociedad civil no constituyen los puntos de partida que organizan la grilla desde la que se problematiza foucaultianamente la política, sino que, por el contrario, son problematizados como correlatos de las prácticas de gobierno, esto es, como dispositivos gubernamentales.

Por último, vale destacar que en su conferencia “Nuevo orden interior y control social” Foucault señala, entre otras cosas, que la gubernamentalidad que está comenzando a expandirse desde entonces adopta un carácter afirmativo que se manifestará en la interrelación de cuatro aspectos fundamentales para su funcionamiento: el marcaje de las zonas vulnerables, los márgenes de tolerancia reguladores, el sistema de información general y la generación constante de consenso (165-166). Para este trabajo, nos interesa recordar los dos primeros aspectos de esta gubernamentalidad.

El marcaje de las zonas vulnerables hace referencia al umbral absoluto de tolerancia, o sea, a la exclusión absoluta de todos los comportamientos situados en una zona de peligrosidad, a partir de la localización de un cierto número de zonas consideradas “vulnerables”: aquellas en las cuales, estratégicamente, se ha decidido que no se cederá en absoluto, pues hacerlo sería extremadamente peligroso para el orden. El segundo aspecto –los márgenes de tolerancia reguladores– es la contraparte del primero, pues refiere a un umbral relativo de tolerancia, esto es, al relajamiento de los controles cotidianos y exhaustivos en favor de una forma de gestión focalizada de la delincuencia y de la ilegalidad. Por otra parte, en el curso dictado en 1979, al que hicieramos referencia previamente, es de destacar que Foucault se detiene en la distinción entre la ley y el *enforcement of law* –la suma de los instrumentos necesarios para la aplicación efectiva de la ley–. Allí, subraya que dicho *enforcement of law* no puede ser ni neutro ni indefinidamente extensible, pues, a partir del cálculo económico de su costo en relación con las externalidades negativas de los delitos, introduce una cierta parcialidad en la aplicación de la ley.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ÚLTIMA DICTADURA CÍVICO-MILITAR (1976-1983)

Los tres primeros años de la dictadura se caracterizaron por la mayor y más fuerte represión. Son los años durante los cuales la primera junta, dominada por la rama militar representada por Jorge Rafael Videla, se ocupa de imponer un nuevo modelo social que se apoya en el desmantelamiento de la sociedad civil y su normalización y disciplina a partir de las directivas del modelo neoliberal orquestado por el ministro de Economía Martínez de Hoz (Raffin, *La experiencia del horror* 150).

Tal como lo señalamos, el programa de reforma urbana elaborado durante la intendencia *de facto* del brigadier Osvaldo Cacciatore fue problematizado tempranamente por el reconocido politólogo argentino Oscar Oszlak, en su trabajo titulado de manera sugerente *Merecer la ciudad*. Antes de adentrarnos en el programa en cuestión, consideramos pertinente reponer el marco en el que tuvo lugar, pues analizar en perspectiva foucaultiana dicha táctica demográfica requiere de la previa reconstrucción del andamiaje estratégico en que esta se encabalga. Por ende, se torna indispensable mencionar algunas de las aristas más resonantes de la última dictadura cívico-militar argentina en tanto acontecimiento.

En lo que respecta a la superficie de emergencia en la que aconteció el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, a nivel de la política internacional no puede soslayarse el escenario de la Guerra Fría y la proliferación de la Doctrina de Seguridad Nacional propalada por Estados Unidos en América Latina (Raffin, *La experiencia del horror* 131), como modo de garantizar el orden dentro de su patio trasero. Orden que, por cierto, se encontraba “alterado” por el rotundo fracaso de las múltiples incursiones criminales de Estados Unidos pergeñadas para derrocar al gobierno surgido de la Revolución Cubana. La puesta en circulación de dicha doctrina, que apuntaba estratégicamente a combatir al “enemigo interno”, desdibujando así las fronteras entre defensa y seguridad interior, fue acompañada por el adiestramiento de militares latinoamericanos en el seno de la denominada Escuela de las Américas. Asimismo, a nivel regional, no puede pasarse por alto la articulación de la dictadura argentina con las dictaduras del Cono Sur, en el seno de la Operación Cóndor (Raffin, *La experiencia del horror* 129). A nivel local, podría decirse, resumidamente, que el elemento central es el objetivo de los sectores dominantes de desarticular las formas de cooperación, organización y solidaridad de los sectores populares (Feierstein 307), cuya combatividad operaba como límite a las políticas de destrucción de derechos y distribución regresiva del ingreso implementadas en el escenario abierto por el golpe de Estado de 1955, con la consecuente proscripción del peronismo hasta 1973⁵.

Por otra parte, si bien la filial compleja de la procedencia del golpe de 1976 podría remontarse hasta la denominada Campaña del Desierto, en

⁵ En absoluto puede considerarse monolíticamente el periodo 1955-1973, pero su tratamiento queda por fuera de los objetivos de nuestro trabajo.

los albores del surgimiento del moderno Estado Argentino, pasando por la represión al anarquismo en el contexto del Centenario y las prácticas de represión al movimiento obrero durante las primeras décadas del siglo XX (Izaguirre 55-70), un acontecimiento que resulta insoslayable son los bombardeos a Plaza de Mayo en junio de 1955. Esa vez, justamente una facción de las fuerzas armadas, en sintonía con el posicionamiento político de los sectores concentrados de la economía –los “socios vernáculos” del imperialismo– y con el objetivo de asesinar a Perón, descargó su poder de fuego dentro del territorio nacional sobre la población civil que circulaba en Plaza de Mayo⁶. El objetivo último era poner fin al peronismo y lo que dicho movimiento político implicaba en términos de ampliación de derechos, redistribución progresiva del ingreso, inclusión de las minorías y organización de los sectores populares. Sin embargo, desde los albores del periodo abierto por el golpe de Estado perpetrado el 16 de septiembre de 1955 y el proceso de radicalización y aumento de la combatividad de los sectores populares hacia finales de la década de 1960, la resistencia peronista –cristalizada en acontecimientos como el Cordobazo en 1969, el ascenso del sindicalismo clasista, así como la articulación entre una fracción del peronismo y la izquierda– mostraría a los estrategas del *establishment* que, para barrer con las conquistas históricas del movimiento obrero, no bastaba con la proscripción del partido mayoritario.

En dicho escenario, el autoproclamado Proceso de Reorganización Nacional se propondrá transformar de manera radical la sociedad argentina mediante la destrucción de las formas de solidaridad y organización que, por entonces, eran características de los sectores populares (Feiers-tein 307). En ese sentido, el soberano “hacer morir”⁷ y la reticulación disciplinaria del territorio, que se articularon en torno al denominado

⁶ Tal como fuera remarcado en un artículo periodístico publicado recientemente al cumplirse un nuevo aniversario de dicho acontecimiento (Baschetti), entre los aviadores que perpetraron el bombardeo se destaca Osvaldo Cacciatore, que décadas más tarde sería el intendente *de facto* de la Capital Federal durante la última dictadura y, por lo tanto, el alcalde que estaría a cargo de la política urbanística en la que nos detendremos en el siguiente apartado.

⁷ Por medio de la práctica de la desaparición forzada de personas, en cuyo seno tuvo lugar –además– la apropiación ilegal de niños.

dispositivo concentracionario y promovieron la lógica de la delación⁸, alentaron estratégicamente el terror en la población, de modo tal de obstar las formas de resistencia popular a las políticas de reforma financiera y apertura comercial que destruyeron el tejido productivo y arrasaron con las condiciones de vida de los trabajadores al transformar de modo radical la distribución del ingreso⁹. Por ende, el terrorismo de Estado como estrategia política permitió, en términos gubernamentales —esto es, de conducción de comportamientos—, la promoción de la apatía y la desmovilización de los sectores populares y, en términos biopolíticos, la constitución de una nueva normalidad en lo que respecta a niveles de pobreza, marginalidad y deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población.

Cabe destacar que, si bien la dictadura no logró completar su programa de reformas ni fue capaz de consolidar una transición ordenada hacia el retorno democrático —lo que no implica que haya carecido de capacidad de condicionar el proceso de reconstrucción democrática—, así como tampoco pudo aglutinar a todas sus facciones bajo el credo neoliberal¹⁰, lo cierto es que constituye un acontecimiento fundamental en el devenir hegemónico de la racionalidad neoliberal en Argentina¹¹.

⁸ La labilidad de la definición del “subversivo” promovía que cualquiera pudiera sentirse observado y, al mismo tiempo, se sintiera compelido a descubrir el germen de la “subversión apátrida” en todo momento (Feierstein 314).

⁹ Para el abordaje, en el registro disciplinar de la sociología económica, del vínculo entre el Estado y las cúpulas empresariales durante el periodo en cuestión resultan fundamentales los aportes de Ana Castellani en su artículo “Estado y grandes empresarios en la Argentina de la postconvertibilidad”, *Cuestiones de Sociología*, N°5, vol. 6, 2009, pp. 223-234.

¹⁰ Características que contrastan fuertemente con la dictadura encabezada por Augusto Pinochet en Chile (1973-1990).

¹¹ Respecto de la recepción del neoliberalismo, y la constitución de redes locales vinculadas a los *think tanks* estadounidenses a partir de la segunda mitad de la década de 1950, se recomienda la consulta de una serie de trabajos que, en perspectiva foucaultiana, se ocupan de trazar la genealogía del neoliberalismo en Argentina, poniendo en cuestión la idea de que su adopción parcial por parte de la dictadura aconteciera *ex nihilo* (Grondona 1-10; Haidar 479-505; De Büren 223-227). Justamente, como lo mostrara la labor archivística desplegada en dichas publicaciones, las críticas al dirigismo de cuño keynesiano que lo señalaban como antesala del totalitarismo —que fueron fundacionales para el neoliberalismo europeo y estadounidense (Dardot y Laval 157-186)— serán retraducidas como

En otros términos, puede decirse que constituyó un hito crucial en el proceso de modernización en clave neoliberal del Estado y la sociedad argentina¹². En este punto, cabe recordar que a mediados de la década de 1970 Ricardo Zinn, uno de los impulsores del neoliberalismo vernáculo, destacaba la importancia del ajuste salarial y de la seguridad social y el abandono del pleno empleo —o sea, la pérdida de la estabilidad laboral— como forma de promover una preocupación psicológica en pos de la eficiencia individual (Grondona 5-6). De este modo, la discursividad neoliberal que circulaba en los albores de la dictadura señalaba la trama formada por el sindicalismo y la intervención estatal sobre la economía como blanco a desmontar para poder reorganizar la sociedad argentina. Este programa reorganizador partía del diagnóstico de que los problemas económicos no se debían fundamentalmente a cuestiones de índole estructural, ligadas al carácter semicolonial de la Argentina, sino a cuestiones que cabría denominar de índole gubernamental, en el doble sentido de que radicarían en los vínculos del Estado, la sociedad civil y la economía, así como también en los modos de conducirse de los sujetos en sus relaciones consigo mismos y con los otros. Como contrapartida de dicho diagnóstico, se tejerá estratégicamente la imbricación entre la política represiva y la política económica, en tanto vectores tácticos de la reorganización nacional.

Al respecto, cabe destacar que la dictadura consideró como objetivos tácticos de la lucha contra la subversión a la familia, la educación y el mundo del trabajo. Como complemento de su política de muerte, encontró en estos espacios no solo la posibilidad de detección —mediante mecanismos de vigilancia y castigo— de actores pasibles de caer dentro de

críticas al desarrollismo, al pensamiento cepalino, al peronismo y al populismo, en tanto partes de una supuesta “invariante” que conduciría inexorablemente al comunismo. Sobre este punto, cabe destacar asimismo el trabajo, actualmente en prensa, del investigador Pablo Méndez, “El neoliberalismo argentino y sus antagonistas políticos. El caso de Álvaro Alsogaray”, *Sociohistórica*, N°51, centrado en la figura de Álvaro Alsogaray.

¹² Es importante destacar que, durante el proceso de reformas neoliberales implementadas por el gobierno del presidente Carlos Saúl Menem en la década de 1990, que afectó cuestiones clave como la reforma del Estado, la privatización de empresas estatales y la reforma del sistema jubilatorio, el primer ministro de Economía de la dictadura, José Alfredo Martínez de Hoz, sostuvo que dichas transformaciones venían a completar lo iniciado por la dictadura.

la temible categoría de “subversivo”, sino que dispuso estos espacios como los medios para crear el nuevo tipo de sujeto normal asimilable al cuerpo saludable de la nación. Así, estas instituciones fueron priorizadas en el proceso de disciplinamiento de los sujetos para hacer de ellos individuos dóciles políticamente y útiles económicamente, valiéndose –aunque no de forma exclusiva– del temor como palanca de esta producción. Por ende, no puede soslayarse el hecho de que la atención de toda cuestión social como un problema policial determinó la consideración del trabajador indócil como un delincuente, por lo que cada vez fue haciéndose más frecuente la presencia policial para resolver conflictos dentro de las fábricas.

A este factor atemorizante se sumaba el congelamiento de los salarios y la caída del salario real debido a la inflación que, bajo las condiciones de eficiencia impuestas como horizonte de la política económica que se pretendía implantar, implicó mayor trabajo por menor salario. Las peores condiciones de trabajo en las fábricas y la rotación en los puestos de trabajo, cuya consecuencia sería la menor calificación del mismo, llevaron a la posibilidad de aumentar el disciplinamiento de los trabajadores al disminuir el sistema de protección estatal-legal y/o corporativo, rompiendo los lazos organizativos que permitían hacer frente a las políticas disciplinarias y a los empresarios que, por su parte, comenzaban a mostrarse dispuestos a recuperar los beneficios perdidos (Villarreal 217-226). A su vez, cabe destacar –como otra forma de penetración capilar– la imbricación entre el dispositivo familiar y el escolar. Si, por un lado, la educación preprimaria y primaria pasó a manos de las provincias y del municipio de Buenos Aires, los niveles secundario y terciario –que se consideraban de suma importancia táctica– fueron retenidos por el poder central como instrumento más eficaz para la penetración disciplinaria en el cuerpo social.

Ahora bien, en lo que respecta a la articulación entre la política represiva y la política económica, problematizada en perspectiva gubernamental, resulta fundamental detenernos en el enunciado “algo habrán hecho”, que articula estratégicamente el discurso para legitimar la represión y promover la apatía frente al padecimiento de las víctimas y sus familiares. Puesto que, al mismo tiempo, sienta las bases para que la opinión pública resulte gobernable por medio de la racionalidad meritocrática. En la medida en que la muerte, la tortura, la violación y la desaparición forzada resultan problematizadas en la grilla del mérito, ¿qué punto de

anclaje queda para resistir la avanzada meritocrática? En otros términos, si se puede merecer la desaparición forzada, ¿cómo no van a ser pensables, bajo la lógica del mérito, el desempleo, la pobreza y el hambre? “Algo habrán hecho” –o “dejado de hacer”– para no ser “empleables”, para no tener un salario digno o condiciones de vida adecuadas. En el marco de una brutal represión que “huele subversión” en cualquier forma de articulación colectiva desde abajo y una política económica que destruye el entramado productivo, expulsando a muchos trabajadores hacia el cuentapropismo, el “sálvese quien pueda” y la promoción de la apatía política obturarán los modos solidarios de constitución del pueblo, afincando el terreno para la proliferación de la meritocracia neoliberal como forma de racionalizar la manera de conducirse en relación con uno mismo y con los otros. Frente a la interlocución de sindicatos y Estado como modo de resolución colectiva de los problemas impuestos por las dinámicas de acumulación de capital sobre las condiciones de vida de la clase obrera, la “reorganización nacional” basada en la “desorganización de lo popular” promoverá la atomización y la consecuente búsqueda de la “salvación individual”¹³.

Ahora bien, en el seno de dicha estrategia de conducción de conductas, ¿cómo se urde la trama que liga el mérito y la carta de ciudadanía en la Capital Federal? ¿Cómo se problematiza la reforma de dicha urbe en tanto medio en que una fracción de la población desarrolla su vida y otra, cual monstruo biopolítico, debe ser “arrancada” y condenada al ostracismo?

HACIA UNA PROBLEMATIZACIÓN DE LA PROGRAMACIÓN URBANA DE LA CAPITAL FEDERAL EN PERSPECTIVA BIOPOLÍTICA

Ocurre que la acción regeneradora inicial debía crear –según esta concepción– las condiciones de salud necesarias como para que las células de la sociedad, una vez sanas, pudieran seguir funcionando de acuerdo con su aptitud individual, pero también de acuerdo con el lugar y función asignada. De este modo, el

¹³ Sobre esta forma de problematizar –foucaultianamente– las prácticas de gobierno de la dictadura resultan fundamentales los trabajos de Raffin y Feierstein, a los que hicieramos referencia previamente.

régimen tomaba sobre sí la responsabilidad, no tanto de decidir por los individuos –cosa que de todos modos hizo– sino más bien de situar a los individuos en los lugares en que les correspondía decidir. Una vez en ellos, los individuos actuarían según mejor conviniera a sus intereses (Oszlak, *Merecer la ciudad* 291-292)

Dentro del programa estratégico de reorganización de la sociedad argentina, la táctica de rediseño de la Capital Federal parte del diagnóstico de que, en el seno del “caos y descontrol” reinantes durante más de treinta años, no solo se habían producido condiciones de vida indeseables e intolerables para una ciudad como “debía ser” Buenos Aires, sino que, además, esta había sido rodeada por una amenaza insoslayable como era el conurbano. El criterio para el diagnóstico era higiénico y ecológico, en tanto que la cantidad y el modo de habitar de la población producía condiciones de hacinamiento, con las correlativas consecuencias en salud, educación, promiscuidad y contaminación. Asimismo, era clave la interpretación estética del modo de paisaje urbano central y periférico que configuraba la vida que llevaba ese tipo de población. La gran concentración de personas en un espacio sumamente reducido fue percibida por las Fuerzas Armadas –bajo el citado prisma de la Doctrina de Seguridad Nacional¹⁴– como un peligro político debido a la posible organización resistente y contestataria de franjas de la población articuladas en tanto pueblo frente a las estrategias del *establishment*. Si durante la epidemia de fiebre amarilla de 1871 la depuración del espacio urbano se articuló en torno al señalamiento de los conventillos como focos de contagio y los inmigrantes como agentes de transmisión de la peste (Murillo 165-173; Mallearel 173-197), la limpieza de la capital que se desplegaría poco más de un siglo más tarde haría de la villa de emergencia y el migrante interno el blanco de persecución¹⁵. Cabe remarcar, entonces, que como

¹⁴ Al respecto, cabe destacar que la política de “limpieza” de la población de la ciudad capital, por medio del desplazamiento compulsivo de las/os habitantes de barrios precarios, no es “patrimonio exclusivo” de la dictadura argentina, sino que tiene su paralelo en las políticas de relocalización compulsiva implementadas por la dictadura chilena (Leyton Robinson 10-26).

¹⁵ Si bien el trazado de una genealogía de los modos de persecución de la otredad en la Capital Federal excede las posibilidades del presente artículo, no puede soslayarse que durante la feroz represión al movimiento obrero en 1919 –denominada la Semana Trágica– tuvo lugar el primer *pogrom* que se realizara fuera de Europa

contrapartida de las transformaciones en las dinámicas productivas y los flujos poblacionales que las acompañaron, se produjo una torsión en la problematización del monstruo biopolítico que debía ser extirpado de la ciudad.

Ante dicho escenario, la táctica de programación de reforma del conglomerado urbano consistió en desalentar la vida en el conurbano y la capital, so pretexto de federalización. En consecuencia, el gobierno biopolítico instaurado en Buenos Aires tuvo al menos tres direcciones complementarias. Por un lado, se tendió a la estabilización poblacional, pues “todas estas reformas harán que en el próximo siglo Buenos Aires no supere los 4 o 5 millones de habitantes, cifra fijada como ‘techo’ para un crecimiento demográfico acorde con las normas de salud e higiene” (Municipalidad de Buenos Aires 77). Por el otro, se propició el recambio poblacional justificado, según el secretario de Vivienda de la Capital Federal, en el hecho de que “solamente pretendemos que vivan en la ciudad quienes están preparados culturalmente para vivir en ella. Vivir en Buenos Aires no es para cualquiera, sino para el que lo merezca” (cit. en Novaro y Palermo 148). A la vez, se pretendió establecer una política de seguridad tal que garantizara la protección de la población porteña frente a los peligros de todo tipo que acechaban desde el otro lado de la avenida General Paz, que separa a Buenos Aires de su periferia.

En ese sentido, como lo indicamos en el apartado precedente, resulta oportuno destacar el eco neoliberal que permea el modo en que la dictadura problematiza las prácticas de gobierno del espacio urbano. Si el enunciado “algo habrán hecho” coloca bajo el filtro de la meritocracia la frontera que separa la vida de la muerte –desaparición forzada y tortura sistemática mediante–, también opera al nivel de dónde es posible vivir. En otros términos, coloca una cesura entre el “ciudadano por mérito propio” y el “villero” que debe ser condenado al ostracismo cual monstruo biopolítico. Este destierro del espacio urbano de la Capital Federal se articularía, como lo reconociera el director de la Comisión Municipal de la Vivienda en 1981 (Oszlak 187), con la apuesta de hacer de la

(Izaguirre 55-70). Cabría preguntarse si estos acontecimientos no configuran, acaso, una cadena, una trama, cuyo hilo conductor se constituye en torno a las prácticas de la oligarquía porteña por consolidarse hegemónicamente en torno a una concepción de lo nacional de carácter elitista y excluyente. En dicha trama, no puede pasarse por alto la profusa circulación del discurso eugenésico en el periodo de entreguerras (Vallejo 203-206).

avenida General Paz una frontera, que asumiría la forma higienista del denominado cinturón ecológico. En consecuencia, puede decirse que la avenida General Paz, que enmarca la libre circulación de personas y mercancías, por medio de las que configura el espacio urbano como espacio de libertad, fue problematizada al mismo tiempo como barrera entre las fracciones de población que desarrollan su vida en dicho espacio y quienes deben ser desplazados.

En el año 1981, a modo de balance de los primeros años de gestión del intendente *de facto*, el municipio publica un documento que resulta central para desentrañar la táctica de limpieza de la ciudad. Tal como se desprende de dicho conjunto de enunciados, el saneamiento urbano consistió en la depuración poblacional desplegada en tres etapas: el congelamiento, el desaliento y la erradicación de villas de emergencia. En la primera etapa, se produce la reticulación disciplinaria del territorio hasta en sus mínimos detalles; por ejemplo, se numeran las casillas para establecer la cantidad exacta de viviendas y se provee a cada habitante de un Certificado de Asentamiento Precario (Municipalidad de Buenos Aires 96). De esta manera, se buscaba consolidar el control territorial y estabilizar el flujo poblacional villero. Luego, por medio de la puesta en juego del mecanismo binario de la ley, se procedía a la clausura de todo tipo de actividad económica, sea comercial o industrial, que contrariara la normativa vigente. Este arrasamiento sobre las condiciones de vida en el territorio, articulado en torno al combate de lo ilegal, se aplicaría también sobre la conectividad precaria de los servicios públicos, razón por la cual resulta ostensible que se procurara hacer de la villa un medio en el que no resultara factible vivir, tornándose indeseable la permanencia allí por parte de su población. Sobre este punto, el documento afirmaba que se buscaba que “cada uno asuma las responsabilidades que le corresponden, en pie de igualdad con el resto de los habitantes” (Municipalidad de Buenos Aires 96). Nuevamente, vemos cómo asoma la trama que liga la programación urbana, el dispositivo legal y la meritocracia, puesto que “quien se hace responsable” es quien ha hecho “mérito” para acceder a los bienes y servicios de los que disfruta, a diferencia de quien “abusa” y saca “rédito” del caos urbano ocasionado por la “ineficiencia” de un “Estado arcaico y burocrático” (Municipalidad de Buenos Aires s/p).

Por otra parte, no puede omitirse la táctica de disciplinamiento de los sectores populares articulada por medio del gobierno del problema

de la vivienda. En el apartado titulado “Los edificios se enderezan”, el documento oficial mostraba la acción del gobierno municipal sobre la forma de habitar los edificios adjudicados por los anteriores planes de erradicación de villas. Aquí, la finalidad era disciplinar a sus habitantes en un doble sentido. En primer lugar, se debía inculcar en ellos el “sentimiento de propiedad privada”, para lo cual se dispuso el cobro a los morosos y la expulsión de los “intrusos”. En segundo lugar, aunque simultáneamente, “se desarrolló una acción de ordenamiento social en esos barrios. Se designó un administrador en cada uno y la salud moral de la población recibió particular atención” (Municipalidad de Buenos Aires 98). De esta forma y por estos medios, se buscó durante los primeros cuatro años de gobierno “poner orden en un país que padecía el desgobierno”. Poner a todo el mundo “en su lugar” implicaba, en este sentido, disciplinar a los trabajadores cuya conducta previa amenazaba la estabilidad política y la rentabilidad económica de los empresarios. Sobre este punto, resulta fundamental –en términos estratégicos– la trama que liga la promoción del meritocratismo neoliberal, la atomización de los sectores populares, la desarticulación del vínculo sindicatos-Estado, la promoción del sentido de responsabilidad individual y, paralelamente, la inculcación del sentido de propiedad privada. Justamente, es el sentido de propiedad privada el que permite la moralización dócil políticamente y útil económicamente. Puesto que es la mismísima propiedad privada la que, a modo de pequeño capital, invita al sujeto a hacerse responsable en términos individuales¹⁶. Esto es, a vincularse consigo mismo y con los otros como titular de un capital, en lugar de como miembro de la clase obrera o, al menos, como parte de un gremio determinado.

Retomando la periodización explicitada en el propio documento oficial, resulta pertinente destacar que la reflexión táctica acerca de cómo lograr el desaliento de la población dentro del plan de erradicación de villas se articuló por medio del citado combate de ciertos ilegalismos, ligados a la actividad económica informal y la conexión precaria con los servicios públicos, sin los que la villa se transformaría en un medio invivible para su población. En términos del documento en cuestión, el

¹⁶ Sobre la problematización de la propiedad privada como dispositivo “moralizador” en el discurso fundacional del neoliberalismo alemán, recomiendo el artículo de Pablo Méndez, “La función social de la empresa en el Ordoliberalismo y la Economía Social de Mercado. Aportes para una conceptualización del neoliberalismo”, *Economía y Política*, N°15, 2020, pp. 63-93.

desaliento consistió en crear condiciones de inhabitabilidad del territorio, o sea, en la promoción de “que los pobladores no encuentren motivos reales para habitar en villas” (Municipalidad de Buenos Aires 96). De lo que se trataba, entonces, era de una intervención biopolítica sobre el medio, de modo tal que devenga “anormal” el habitar popular en este.

Ahora bien, llegados a este punto, cabría preguntarnos acerca de la manera en que se gestionó la denominada “liberación del terreno”: etapa en la que los habitantes podían “optar libremente” entre a) el traslado a un terreno propio, b) el retorno a su país o provincia de origen, c) el egreso por sus propios medios, y d) apoyos crediticios –que, de hecho, fueron casi imposibles de conseguir–. Aquellas personas que no fueron receptores de los estímulos y las motivaciones creadas por el gobierno para abandonar la villa por propia decisión fueron desalojadas por la fuerza, tal como explica Oszlak. Es en esta tercera etapa que el poder biopolítico encuentra su límite como poder de “hacer vivir” y se configura en poder que “rechaza hacia la muerte” a aquella parte de la población que la amenaza. Si la erradicación de las villas se articula por medio de la fractura de la población entre quienes merecen habitar la ciudad y quienes no, la implementación de dicho programa requirió, a su vez, de una nueva fisura dentro de estos últimos. Frente a quienes se dejan afectar por la realidad y son conducidos motivacionalmente a abandonar el territorio, aquellos que oponen resistencia ameritan otro tipo de tratamiento: ni más ni menos que ser desalojados y llevados fuera del territorio en camiones de basura. Sostenemos, entonces, que las villas se problematizan como zonas vulnerables en las que es preciso invertir focalizadamente en el *enforcement* de la ley para expulsar a los peligrosos “monstruos” de tierras, en muchos casos, de muy alto valor inmobiliario. Esta fue la contracara de una sociedad sana y administrada de acuerdo con parámetros modernos de tolerancias reguladas, que favorecían una vida normalizada en medio del horror. Podría decirse que la cima de esa sociedad fue la celebración de la Copa Mundial de Fútbol de 1978, atravesada por la paradójica consigna “los argentinos somos derechos y humanos”, y su barranco: la guerra de Malvinas de 1982.

Por otra parte, consideramos pertinente enfatizar que esta misma lógica permeó el tratamiento del segmento poblacional de los inquilinos amparados y la de los propietarios expropiados para la construcción de autopistas. Ambos sectores fueron tratados como una fracción de la po-

blación que se debía afectar para acondicionar la ciudad y su población. En consecuencia, tanto a unos como a otros se los situó en el mercado de la vivienda de Buenos Aires y se les impidió intervenir políticamente en la implementación de las medidas como sujetos organizados con cierta relevancia. Justamente, en el marco de la avanzada neoliberal como forma de racionalizar el gobierno de la población, se los trató como casos individuales de sujetos que debían reaccionar a los cambios en el medio. En otros términos, debían hacerse responsables de solucionar a título individual el problema de la propiedad privada en la que habitar el nuevo escenario urbano. Por esta razón, debían ingresar en el juego de la oferta y la demanda de viviendas como individuos que persiguen cada uno su propio interés. Así, junto con las limitaciones al modo de construcción de viviendas urbanas –cuyo resultado fue la inversión para construir viviendas destinadas a los sectores más pudientes–, la liberación de alquileres redundaría en una subida de estos y, en consecuencia, en un cambio del nivel socioeconómico de la población que podía habitar Buenos Aires: una ciudad depurada, en la que la vida de quienes merecen carta de ciudadanía encuentra un medio adecuado para desarrollarse libremente, al abrigo de la amenaza monstruosa de quienes pretenden vivir al margen de la ley y las buenas costumbres.

PALABRAS FINALES

El genocidio reorganizador se propone transformar las relaciones sociales al interior de un Estado-Nación preexistente, pero de un modo tan profundo que logra alterar los modos de funcionamiento social del mismo (...). La “reorganización nacional” buscaba precisamente lo que hoy nos encontramos: que la sociedad estuviera atomizada en una infinidad de reclamos individuales, en miles de caracterizaciones imposibles de dialogar entre sí (Feierstein, *El genocidio como práctica social* 358-360).

A lo largo de las líneas precedentes, hemos procurado contribuir a la reflexión sobre el monstruo biopolítico en América Latina en los siglos XX y XXI por medio del abordaje, en perspectiva foucaultiana, del programa de reforma urbana de la Capital Federal que tuvo lugar durante la última dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983), bajo la gestión *de facto* del brigadier Osvaldo Cacciatore. En primer lugar, nos ocupamos

de reconstruir algunas aristas de la problematización foucaultiana de la biopolítica y las formas modernas de gubernamentalidad, en tanto caja de herramientas, de modo tal de explicitar nuestro marco teórico-epistemológico. Particularmente, nos detuvimos en la manera en que las formas de objetivación de “lo humano” vertebran las grillas desde las que se problematizan las prácticas de saber-poder. De igual modo, pusimos el foco en el hecho de que la biopolítica, en tanto “poder sobre la vida”, no es ajena al “arrojar hacia la muerte” a una fracción de la población en pos de “hacer vivir” a la otra. Al respecto, valga la redundancia, son las formas de problematización de “lo humano” las que permiten introducir desgajamientos al interior de la población que, a modo de fisura, habilitan prácticas por las que el “hacer vivir” se articula con la persecución y “limpieza” del monstruo biopolítico.

Por otra parte, a la luz del decurso de la producción foucaultiana de finales de la década de 1970, centramos la lectura en la manera en que el filósofo reinscribe su arqueogenealogía de las formas de ejercicio de saber-poder en la modernidad desde el estudio de la biopolítica hacia el trazado de una historia de la gubernamentalidad. En dicho marco, destacamos que Foucault explicita que las formas de ejercicio del poder no deben pensarse en términos de eras o etapas sucesivas, sino reconociendo que lo que se modifica es la articulación estratégica de estas. A su vez, resulta fundamental la manera en que el pensador introduce la grilla de la gubernamentalidad para habilitar una crítica del presente que no sucumba al acoplamiento entre el “Estado-centrismo” y la “Estado-fobia” neoliberal. Sobre este punto, y en sintonía con la cita de Feierstein que hemos colocado como epígrafe, dado que nuestro trabajo buscó dar cuenta del eco neoliberal que permeó la programación urbana de la Capital Federal durante la última dictadura, resultaba fundamental encontrar una herramienta que permitiera, al mismo tiempo, llevar a cabo un análisis crítico del terrorismo de Estado sin caer en lo que Foucault denominaba como “críticas inflacionarias del Estado”. En otros términos, y de allí la importancia otorgada a las herramientas foucaultianas, se buscó criticar el terrorismo de Estado articulado por la dictadura, que fue fundamental para la avanzada neoliberal, sin caer en la fobia al Estado promovida por dicha racionalidad de gobierno.

Justamente, en el segundo apartado nos ocupamos de revisar, a modo de gozne, un conjunto de notas fundamentales de la última dictadura,

para ubicar la táctica de programación urbana de la capital dentro del marco estratégico en que la misma se acopla. Si la meritocracia de la muerte promovida por la dictadura alentó prácticas contrarias a la articulación popular –introduciendo fracturas entre los que merecen vivir en el seno de la “civilización occidental y cristiana” y quienes, cual monstruos biopolíticos, son una amenaza para la pervivencia de esta–, la programación urbana de la capital introdujo una cesura entre quienes “merecen la ciudad” y quienes deben ser “barridos” de su territorio. En efecto, “barridos”, “limpiados”, que *a priori* parecerían siniestras metáforas, cobran toda su pregnancia cuando quienes no se dejan “afectar por la realidad” y no se amoldan a “los tiempos que corren” –en los que “no hay estímulos para permanecer en la villa”–, son “deportados” en camiones de basura. Cabe destacar, entonces, que en dicha táctica de gobierno biopolítico de la “cuestión urbana”, se produce el citado acoplamiento estratégico entre el “hacer vivir” a quienes “merecen la ciudad” y la condena al ostracismo, como una forma de “muerte simbólica” de quienes “vivían al margen de la legalidad” en las villas. En ese sentido, el binarismo de la ley, que emana de la lógica soberana y se aplica sobre el territorio, es articulado estratégicamente por las prácticas de aseguramiento biopolítico del medio en que la población se encuentra emplazada.

Si a finales del siglo XIX, durante la epidemia de fiebre amarilla, el inmigrante que habitaba en el conventillo porteño era señalado como el agente transmisor de la peste, y poco más de un siglo más tarde era el migrante interno habitante de las villas quien “debía ser limpiado” para “sanear” la ciudad, cabría preguntarse, tras décadas de hegemonía neoliberal –con la consecuente multiplicación de la población flotante condenada a vivir en condiciones de pobreza estructural–: ¿quiénes constituyen en nuestra actualidad el “monstruo biopolítico”?

REFERENCIAS

BASCHETTI, ROBERTO. “De Cacciatore al hermano de Massera, ¿quiénes son los pilotos que bombardearon Buenos Aires?”. *Página 12*, 20 de junio de 2022, sección “El país”.

- BOTTICELLI, SEBASTIÁN. “El miedo al totalitarismo en los albores del discurso neoliberal”. *Question / Cuestión*, vol. 1, N°49, 2016, pp. 16-32.
- CASTRO, EDGARDO. *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*. Buenos Aires, UNIPE, 2011.
- DALMAU, IVÁN GABRIEL. “Entre lo epistemológico y lo política grilla foucaultiana de la gubernamentalidad como herramienta crítica frente a la fobia al Estado”. *Eikasía. Revista de Filosofía*, N°102, 2021, pp. 113-127.
- DARDOT, PIERRE Y CHRISTIAN LAVAL. *La nouvelle raison du monde. Essai sur la société néolibérale*. París, Éditions La Découverte, 2009.
- DE BÜREN, MARÍA PAULA. *Contraofensiva neoliberal. La Escuela Austriaca de Economía en el centro estratégico de la disputa*. Buenos Aires, CLACSO-IIGG, 2020.
- FEIERSTEIN, DANIEL. *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- FOUCAULT, MICHEL. “Nuevo orden interior y control social”. En Michel Foucault, *Saber y Verdad*, Madrid, Ediciones de La Piqueta, pp. 163-166.
- _____. “*Il faut défendre la société*”. *Cours au Collège de France*. 1976. París, Éditions Gallimard SEUIL, 1997.
- _____. *Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France*. 1977-78. París, Éditions Gallimard SEUIL, 2004.
- _____. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France*. 1978-79. París, Éditions Gallimard SEUIL, 2004.
- _____. *Le gouvernement de soi et des autres. Cours au Collège de France*. 1982-83. París, Éditions Gallimard SEUIL, 2008.
- GRONDONA, ANA. “Las voces del desierto. Aportes para una genealogía del neoliberalismo como racionalidad de gobierno en Argentina”. *Revista del Centro Cultural de la Cooperación*, Vol. 4, 2012, pp. 1-10.
- HAIDAR, VICTORIA. “¿Enemigos de la libertad? La problematización de la cuestión sindical en el campo del liberalismo argentino (1955-1976)”. *Trabajo y Sociedad*, N°32, 2019, pp. 479-505.
- IZAGUIRRE, INÉS. “Antecedentes de prácticas genocidas en Argentina”. En Inés Izaguirre (ed.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la*

- Argentina, 1973-83. Antecedentes, desarrollo, complicidades*, Buenos Aires, Eudeba, 2009, pp. 55-70.
- JAMES, DANIEL. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-76*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- LEYTON ROBINSON, CÉSAR. “Geopolítica y ciudad gueto: Erradicaciones eugenésicas en la dictadura militar. Santiago de Chile 1973-1990”. En César Leyton, Cristian Palacios y Marcelo Sánchez (comps.), *El bulevar de los pobres. Racismo científico, higiene y eugenesia en los siglos XIX y XX*, Santiago de Chile, Ocho Libros, 2015.
- LÓPEZ, CRISTINA. “Hacer vivir, dejar morir en tiempos de pandemia. Acerca de la actualidad de la ontología política foucaultiana”. *El Banquete de los Dioses. Revista de Filosofía y Teoría Política Contemporáneas*, N° 8, 2021, pp. 10-35.
- MALLEAREL, JORGE. “La medicina: historia, saber y poder. El higienismo como dispositivo de defensa social”. En Héctor Palma (ed.), *Conexiones y fronteras. Desafíos filosóficos de las ciencias sociales en el siglo XXI*, Buenos Aires, Editorial Biblós, 2018, pp. 173-197.
- MAUER, MANUEL. *Foucault et le problème de la vie*. París, Éditions de la Sorbonne, 2015.
- MUNICIPALIDAD DE BUENOS AIRES. *Hacia una ciudad mejor. Código de Planeamiento Urbano*. Buenos Aires, Gráfica del Plata, s/f. Recuperado de: <https://bdu.siu.edu.ar/prod/registroalldata.php?db=uade&mf=367>
- MURILLO, SUSANA. *La ciencia aplicada a políticas sanitarias en Argentina y su relación con la escuela de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (1869-1905)*. Buenos Aires, Editorial del Centro Cultural de la Cooperación, 2012.
- NOVARO, MARCOS Y VICENTE PALERMO. *La dictadura militar 1976-1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires, Paidós, 2003.
- OSZLAK, OSCAR. *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires, CEDES Humanitas, 1991.
- RAFFIN, MARCELO. *La experiencia del horror. Subjetividad y derechos humanos en las dictaduras y postdictaduras del Cono Sur*. Buenos Aires, Editores del Puerto, 2006.
- _____. “La noción de política en la filosofía de Michel Foucault”. *Hermenéutica Intercultural*, N°29, 2018, pp. 29-59.

- _____. “Lecturas foucaultianas del liberalismo y el neoliberalismo: entre una arqueo-genealogía de las formas del gobierno contemporáneo y la historia de la gubernamentalidad”. *Valenciana. Estudios de Filosofía y Letras*, Vol. 13, N°27, 2021, pp. 305-338.
- SALINAS ARAYA, ADÁN. “El análisis foucaultiano del neoliberalismo. Elementos para un balance actual”. *Dorsal. Revista de estudios foucaultianos*, N°8, 2020, pp. 35-72.
- VALLEJO, GUSTAVO. “Males y remedios de la ciudad moderna: perspectivas ambientales de la eugenesia argentina de entreguerras”. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, Vol. 59, 2007, pp. 203-224.
- VALLEJO, GUSTAVO Y HUERTAS, RAFAEL. “Defensa social y ciudad moderna. Estrategias de la ciencia”. *Dynamis*, Vol. 32, 2012, pp. 13-19.
- VILLARREAL, JUAN. “Los hilos sociales del poder”. En Eduardo Jozami *et al.*, *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985, pp. 201-287.

Aceptación: 08-03-22

Recepción: 17-06-22